

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

9. Fin del Seminario de Estudios Históricos. Final de las encuestas y publicación diferida de los trabajos sobre el Romancero, 1950-1954

Durante el año 1949 Menéndez Pidal había intentado activar la colaboración de los musicólogos en la edición del Romancero. La ausencia de Higinio Anglés, residente en Roma, tenía paralizados los proyectos. El 25 de Enero, Menéndez Pidal tuvo una conversación con Schneider, "encargado por Anglés de colaborar en el Romancero como director de la sección folklórica del Instituto de Musicología de Barcelona". Pero el "tanto mensual" para "trabajar lo del romancero en horas extraordinarias" que Schneider pedía, no podía Menéndez Pidal garantizárselo:

"Si no le consigo la mensualidad, cosa difícil, no debo enviarle los 20 *Gerineldos*"

anotó entonces; además

"él dice que su especialidad no es la música popular de Europa, sino la no europea. Otra contra".

Tampoco cuajaron las negociaciones el 8 de Mayo de 1949 para atraer a José Romeu, quien acababa de estudiar 15 melodías del *Comte Arnau* que, reducidas a sus elementos esenciales, remontaban a una sola primitiva, el cual esperaba rematar en Junio su trabajo "sobre el cancionero popular de la provincia de Madrid":

"Encuentra dificultades. Tendría que dejar lecciones que da en Barcelona para ayudarse a vivir, o tendría que sisar tiempo a las horas dedicadas al Instituto de Musicología (...). Lo que parece claro es que el Instituto de Musicología no puede dedicarse a colaborar en el Romancero" ²⁸⁷

La actividad recolectora de los años 1947 a 1949²⁸⁸ y la continuación, en busca de una redacción final, del estudio sobre *Gerineldo* y *La condesita* durante el curso 1948-1949²⁸⁹ no fueron obstáculo para que, a la vez, Galmés y yo realizáramos, bajo

la dirección de Ramón Menéndez Pidal, la preparación de los primeros volúmenes de edición y estudio del *Romancero* histórico-épico, iniciada por mí en 1946. Nuestra labor consistió en reformar la edición del *Romancero del Rey Rodrigo*, en que por los años 1935-36 trabajaba Rafael Lapesa, así como los correspondientes estudios²⁹⁰; en elaborar el *Romancero de Bernardo del Carpio*²⁹¹ y, seguidamente, un *Romancero de Fernán González*²⁹², junto con un nuevo *Romancero de los Infantes de Salas*²⁹³ y un *Romancero de los Condes de Castilla y la Condesa Traidora*²⁹⁴, que quedarían prácticamente acabados en los años 1948-1949.

Aunque, según vimos, ya en Setiembre de 1947 se habían solicitado presupuestos para el primer tomo de *El Romancero Español*²⁹⁵, fue en Noviembre de 1949 cuando el "Instituto de Cultura Hispánica" aprobó el presentado por la editorial "Espasa Calpe"²⁹⁶. En esas fechas, parecía inminente la composición del volumen primero de la obra²⁹⁷.

Sin embargo, las proyectadas publicaciones del "Seminario de Estudios Históricos" y las actividades con ellas relacionadas vinieron súbitamente a quedar interrumpidas debido a un cambio político en el "Instituto de Cultura Hispánica". El cese en él como Director de Ruiz Giménez y el nombramiento para ese cargo de Alfredo Sánchez Bella (ocurridos al finalizar el año 1948)²⁹⁸ dio andado el tiempo lugar a una creciente desconfianza mutua entre los directivos del Instituto y Ramón Menéndez Pidal que tuvo como súbita consecuencia la recepción, sin previo aviso, por Menéndez Pidal de una carta del nuevo Director, con fecha 23 de Enero de 1950, en la que le hacía saber lo siguiente:

"La forma en que el Ministerio de Hacienda ha distribuido los créditos este año para el Ejercicio Económico de 1950 no permite prórroga de la colaboración de los señores arriba mencionados [los colaboradores nombrados por el contrato de 1947], percibiendo sus haberes por nómina. Por lo tanto debe comunicarles, ya que se trata de personal dependiente de V. E., que a partir del día 1 de Enero del año en curso han dejado de figurar en las nóminas mensuales del Instituto de Cultura Hispánica"²⁹⁹,

y, tras pedirle "que tenga a bien indicar el estado en que se encuentra la recopilación de datos de cada una de dichas obras y el tiempo por el que será

precisa la colaboración de los señores arriba enunciados para la total terminación de las mencionadas obras", proponía pagar el trabajo de dichos colaboradores "como premios de investigación por obras ejecutadas".

Menéndez Pidal respondió el 7 de Febrero proporcionando la información sobre el estado de las diversas obras³⁰⁰, pero manifestando sus quejas por lo que consideraba súbita invalidación del contrato:

"Lamento que una decisión tocante a estos seis auxiliares se me comuniquen con fecha de 23 enero, comunicación que por correo no llegó a mi poder sino el 1º de febrero. Yo estaba obligado por el contrato a avisar al Instituto cualquier sustitución de esos auxiliares con 15 días de anticipación. Aviso previo hubiera sido de esperar de parte del Instituto, en vez de anunciar con un mes de retraso una modificación que afecta a los auxiliares a partir del día 1º de enero (...). La proyectada entrega de original por parte de los auxiliares no está de acuerdo con la realidad de las cosas. Los auxiliares no pueden entregar original ninguno, sino yo, que dirijo y además soy propietario de las difíciles copias de la *Crónica de 1344* (algunas desde 1901), así como de los miles y miles de versiones de romances inéditos y demás aportaciones previstas en el contrato, que no debo entregar sino a la imprenta en convenientes copias y cuando se vaya preparando el original correspondiente. Creo, pues, que si los auxiliares no pueden seguir percibiendo sus haberes por mensualidades como en el contrato se estipula, éste queda irrealizable, lamentando por mi parte el tiempo perdido".

Como réplica a esta carta, el 5 de Abril de 1950 el Administrador General del Instituto de Cultura Hispánica remitió a Menéndez Pidal un Informe económico basado en la idea de que los pagos a los "auxiliares" no eran parte de un apoyo a la labor investigadora del "Seminario de Estudios Históricos" que Menéndez Pidal dirigía, sino cantidades invertidas en las publicaciones que, junto a las de impresión y derechos de autor, debían contabilizarse y ser compensadas con las ganancias que la venta de esas obras reportasen al Instituto³⁰¹.

Menéndez Pidal creyó necesario elevar el asunto al Ministro de Relaciones Exteriores, de quien el Instituto dependía, explicando al titular del mismo, Alberto Martín Artajo, la historia del "Seminario" y los propósitos con que había sido creado

y la forma en que se había puesto fin al mismo:

"Ahora, según un Informe administrativo que me comunica el Sr. Sánchez Bella el 18 de abril, se suprime la dotación de los auxiliares y lo que era una labor cultural de seminario para el laboreo y publicación de un tesoro nacional dolorosamente abandonado, se quiere sustituir por un negocio editorial para la explotación de los susodichos trabajos míos. Agradezco el intento editorial, pero no lo acepto. Respeto y aún aplaudo tan escrupulosa administración como el Instituto implanta, pero en condiciones así no tiene sentido la existencia de un seminario de trabajo en ninguna parte del mundo. Todo queda pues terminado; las publicaciones en curso quedan abandonadas y por mi parte, no siendo al frente del seminario, no deseo continuar en el Instituto, porque esas obras comenzadas exigen mi tiempo para darles cima.

Sólo me quejo del procedimiento seguido. Sin aviso previo, sin conversaciones inteligentes y amistosas sobre el asunto, el Sr. Sánchez Bella en carta y oficio llegados a mí por correo el 1 de febrero me anunció que los auxiliares no podían ser retribuidos como antes a partir del 1 de enero, alegando disposiciones del Ministerio de Hacienda; pero esas dificultades —vencibles desde luego— ahora veo nacían de una orden interna anterior alterando el «status» administrativo de los auxiliares, orden de la que no se me dio conocimiento ninguno. En carta del 7 de febrero y en entrevista con el Sr. Sánchez Bella me quejé de la falta de aviso previo (falta que el Sr. Sánchez Bella reconoció en conversación) y expresé que la alteración introducida dejaba irrealizable el contrato de publicaciones; pero de palabra me manifestó que bien podía arreglarse la realización. Se pasaron más de dos meses y medio sin poder concretar nada, y después de tres o cuatro entrevistas fallidas con mi hijo [= Gonzalo Menéndez Pidal], encargado por el Sr. Sánchez Bella de ayudar a la tramitación del arreglo, por fin le entrega el 18 de abril el Informe administrativo antes dicho (...).

Ahora, mi ruego (...): Es (...) de justicia que estos tres meses y medio transcurridos sean abonados. Pido sólo para los tres auxiliares principales. Dos de los secundarios, por ser allegados míos, renuncian desde luego a la retribución y el tercero había terminado su tarea en diciembre.

En fin, por mi parte no queda sino lamentar el tiempo perdido en estos tres años, comenzando la publicación de grandes producciones antiguas, naufragadas entre las pequeñeces de la realidad".

La correspondencia posterior sobre el tema y las vicisitudes previas a la definitiva cancelación del proyecto y al rechazo de las obras en impresión por el Instituto de Cultura Hispánica no atañen ya a la historia del *Romancero* (debido a las razones que la propia carta de Menéndez Pidal a Martín Artajo pone de manifiesto).

La llegada de los años 50 coincidió, por otra parte, con el fin de mis estudios de Licenciatura. La combinación de los diversos hechos que he referido y la necesidad de nuevas experiencias y actividades vitales puso fin a las encuestas vacacionales de Álvaro Galmés y mías. Todavía en Setiembre de 1951 hice yo un pequeño viaje romancístico en solitario a Brañosera (*Palencia*), donde obtuve, entre otros romances, una curiosa versión de *El sacrificio de Isaac* dicha por una mujer de Herrerueta (*Palencia*)³⁰², del que en el "Archivo Menéndez Pidal" sólo había otras siete versiones de la tradición "cristiana". Anteriormente, en Abril de 1948, había recogido otra versión del mismo romance, pero en la comunidad judeo-española de Tetuán³⁰³. Aunque ambas remontan a un romance aconsonantado en *-ado*, publicado en el s. XVI, con otros de tema bíblico que también se han tradicionalizado entre los judíos sefardíes³⁰⁴, el contraste entre el texto elaborado por una y otra tradición, la judía y la cristiana, es bien llamativo desde un comienzo:

Al Dio del cielo Abraham, al Dio del cielo Isaac honrado,
para cumplirle las diez, fuerte cosa le ha mandado:
— Dame a tu hijo, Abraham, dame a tu hijo Isaac honrado,
le pondré por sacrificio en el monte aseñalado (...).

Un hijo tenía Abrán, un hijo sólo tenía,
le traía bien vestido, le traía bien calzado,
de los regalos del mundo le traía regalado.
Estando un día por la tarde de reposo merendando,
oyó una voz que decía estas palabras hablando:
— Ese tu hijo, Abrán, ha de morir degollado.

— El Rey del cielo lo manda, que se cumpla su mandato (...).

Vista en sus detalles y en el conjunto de las versiones conocidas, la evolución del texto erudito propia de una y otra de las ramas de la tradición me pareció buen "ejemplo de recreación colectiva" y, en vista de ello, la comenté detenidamente en una publicación³⁰⁵. Fuera de esta pequeña encuesta, otros actos de recolección míos en diversos lugares de España sólo serían ya ocasionales y de poca trascendencia.

Respecto a la organización del "Archivo del Romancero" la nueva generación de romancistas no podía decirse que estuviera a la altura de sus iniciadores. Al menos, así lo pensaba Ramón Menéndez Pidal. Estando yo en Edimburgo (Escocia), como lector de español, malaposentado en un cuarto alquilado a un matrimonio de emigrados polacos, que me señalaban quejosos cada una de las "gotitas" que al lavarme caían del lavabo al suelo y protestaban de que tratara de corregir la terrible sima que formaba el somier de mi cama colocando almohadones bajo el colchón, mi abuelo me escribía para el día de mi santo (Martes 13 de Noviembre de 1951), reconviniéndome con sorna:

"¡Qué bien te viene que te riña la patrona (...)! A ver si te mete en cintura para ser ordenado en cuidar el Romancero. Ayer dije a Álvaro [Galmés] que os tenéis que ocupar los dos en aprovechar unos cajones del fichero grande para archivar correspondencia y papeles sueltos romancísticos que están en el cajón inferior del metálico. A ver si lo tomáis en serio, que si la Abuela [= María Goyri] y yo hubiésemos sido tan descuidados como vosotros ¡buena traza de romancero habría! Recibe, pues, con humildad y contrición las reprimendas de la patrona".

A esa falta de atención continuada en que se hallaba el conjunto del "Archivo del Romancero" se debe, sin duda, el que llegara a pasar prácticamente inadvertida la comunicación que el 28 de Diciembre de ese año de 1951 hizo a Ramón Menéndez Pidal Miguel Gómez del Campillo sobre la existencia en el Archivo de Simancas de una carta cifrada, dirigida al rey, del embajador en París de Felipe II, Tomás Perrenot, señor de Chantonnay, llena de citas de romances y villancicos tomados de la tradición oral. Campillo no sólo remitió la carta en cifra (del 28 de Mayo de 1562, con postdata de 6 de Junio), sino el desciframiento de los textos³⁰⁶.

En cuanto a las publicaciones que venían preparándose en el "Seminario de Estudios Hispánicos", hubo que esperar ocasión más propicia para su conclusión e impresión. Esa ocasión pareció llegada en el curso académico 1951-1952: la sustitución de José Ibáñez Martín por Joaquín Ruiz Giménez en el Ministerio de Educación Nacional, con Joaquín Pérez Villanueva de Director General de Enseñanza Superior y Pedro Laín Entralgo de Rector de la Universidad de Madrid, hacía pensar en un posible triunfo de "los sensatos" frente a "los recalcitrantes" (como los clasificaba Miguel Catalán, en carta del 8-XI-1951, en relación con el intento de retorno del exilio del físico Arturo Duperier); como una de las muestras del nuevo "aperturismo" cultural, Ramón Menéndez Pidal fue invitado por Laín a dar una conferencia (6-XI-1951) en el Paraninfo de la Universidad. Dentro de ese nuevo contexto político, parecía posible volver a hacer planes sobre la publicación del Romancero, según me comunicaba a Edimburgo (Escocia) mi madre (Jimena Menéndez Pidal) el mismo día de la conferencia³⁰⁷. Pero las esperanzas hubieron de diferirse. El 10 de Febrero de 1952 Ramón Menéndez Pidal me comentaba en otra carta:

"De Romancero, poco. En una comida en la embajada de Portugal hubo discursos y todo! Yo recordé la dedicatoria de Carolina Michaëlis a la Abuela [= María Goyri], a mí y a Leite de Vasconcellos como restauradores del futuro Romancero Peninsular; y el embajador envió al Lector conocido tuyo [-Mendes dos Remedios]³⁰⁸ a visitarme para decirme que había escrito a la Junta para a Alta Cultura sobre activar la recolección romancística y publicar lo de Leite. Veremos. Pero a los pocos días, en otra comida en la embajada de Brasil, el Ministro Ruiz Jiménez me dijo que mandaría a [Joaquín Pérez] Villanueva y a [Rafael de] Balbín que se pusiesen de acuerdo conmigo para la publicación del Rom[ancer]o. Veremos. Hasta ahora no vemos nada, porque el invisible Balbín está en Málaga en curso de extranjeros".

Al recibir yo en Edimburgo esa carta, me apresuré a comentar:

"Lo de la publicación del romancero. Creo que hay que aprovechar la ocasión y organizarlo antes de que caiga el ministerio este. A ver si los portugueses hacen algo. Yo tengo el proyecto siguiente, que vengo mascullando hace tiempo: Podríamos organizar una excursión con el *Peugeot*

por Portugal y Zamora (...) este verano y reanudar la investigación romancística. Estoy convencido que esas regiones deben dar aún mucho material precioso. Ahora que levantan las restricciones de salida, hay que aprovechar (leí en el «ABC» las nuevas disposiciones)" (Miércoles 13-II-1952).

Es cierto que los "veremos", con que Menéndez Pidal manifestaba su escepticismo respecto a las gestiones de las autoridades de uno y otro país, tendrían a la larga respuesta positiva; pero tanto en Portugal como en España hubo aún que esperar algunos años para "verlo"³⁰⁹.

También se hicieron por entonces planes para publicar el estudio de la variación textual en los romances de *Gerineldo* y *La condesita*, que a fines de 1948 estaba próximo a su conclusión³¹⁰, y que Galmés y yo habíamos dado por rematado en 1950³¹¹.

La extensión del trabajo y, sobre todo, su componente cartográfico, hacían imposible destinarlo a una revista especializada; sólo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas podía afrontar una publicación semejante³¹². De ahí que Ramón Menéndez Pidal, cortejado por Balbín y tentado por sus promesas respecto a la publicación integral del Romancero, decidiera romper con su propósito, mantenido durante casi un decenio, de no publicar en los órganos de esa institución y aceptara la propuesta de que nuestro estudio de geografía folklórica se publicara inmediatamente junto con una reedición del suyo de 1920³¹³ en un "Anejo" de la *Revista de Filología Española*³¹⁴.

La mayor dificultad para sacar adelante el proyecto editorial en ausencia mía era la necesidad de elaborar, a partir de los borradores originales por mí diseñados, los numerosos mapas interpretativos resultantes del estudio de las variantes textuales que ofrecían las versiones de los romances³¹⁵

A pesar de que durante mi año como lector en Edimburgo conté con dos periodos vacacionales en Madrid, sólo gracias a la pericia cartográfica de Jimena Menéndez Pidal³¹⁶ y a su dedicación, en horas extraordinarias, a la tarea de comprobar los datos que se representaban cartográficamente³¹⁷ y a realizar con calidades estéticas lo por mí elaborado en borrador, el dibujo del modelo definitivo

de los mapas, tanto grandes, como medianos y pequeños, quedó "pulcramente resuelto", de modo que la ulterior labor del dibujante que los preparó para la impresión pudo ser de "simple realizador", toda vez que le llegaron a sus manos ya sin "pegas"³¹⁸. Al presentarme el 10 de Marzo de 1952 en Madrid, con ocasión de las vacaciones de Semana Santa, tuve la oportunidad, gracias a lo hecho en mi ausencia, de revisar todo el componente cartográfico de los dos estudios de geografía folklórica³¹⁹; pero este esfuerzo por resolver prontamente el problema de la cartografía no fue acompañado por un progreso en la impresión de la obra³²⁰.

Durante mi última estancia en Edimburgo (después del 10 de Abril), ni la imprenta³²¹, ni Álvaro Galmés³²², ni Jimena Menéndez Pidal³²³, pudieron hacer avanzar la impresión del libro. Ello me hizo tomar la decisión de no apremiar más a nadie y dejar la conclusión de aquellas tareas para mi definitivo regreso a España³²⁴.

Entre tanto, gracias a gestiones de Galmés³²⁵, hallamos lugar donde publicar, fuera de España, el trabajo, complementario del geográfico-cartográfico, que habíamos preparado sobre las relaciones entre el romance juglaresco del *Conde Dirlos*, sus versiones tradicionales modernas y el romance de *La condesita*³²⁶, en que contradecíamos a W. J. Entwistle. También hube de intervenir en la definitiva preparación del texto de este artículo desde Edimburgo³²⁷.

Durante mi estancia en Edimburgo, me preocupé alguna vez de complementar la información de las carpetas del "Archivo". En una ocasión, me entusiasmé con unos textos catalanes publicados en 1931 por una "apasionada" recolectora:

"Encontré un *Cançoner de Pineda* por una tal Sara Llorens de Serra que contiene muchos romances (o, en realidad, casi sólo un romancero de ese pueblo). Tiene músicas. El prólogo es muy bueno, de un apasionado que describe muy bien las tareas de recolector, y sobre la música dice que primero la transcribieron dos músicos «peró ni l'un ni l'altre sentien la música popular. I nosaltres, encara que incapaçes de fer la feina d'ells, compreníem que no n'hi havia prou amb interpretar i grafiar les notes i els ritmes, sino que, absent en l'anotador l'esperit de compresió, quedaven les tonades interpretades molt deficientment, i adhuc a voltes (cal dir-ho) falsejades; de bona fe, això sí, i amb interpretació legal i tot, però falsejades». Publicado en

1931, aunque recogido antes. Bueno, si no lo tenemos, tomad nota de él" (24-I-1952).

En otra ocasión llamé a Ramón Menéndez Pidal la atención acerca de una referencia a la balada vasca *Goizian goizik*³²⁸, que desarrolla, situándolo en el s. XVII, el tema de *La enamorada de un muerto*, tema curiosísimo sobre el que años después escribiría un capítulo en mi libro *Por campos del Romancero* (1970)³²⁹.

En la etapa final de la publicación de su *Romancero hispánico*, Ramón Menéndez Pidal aún recabó información sobre las "Últimas exploraciones" de la tradición oral que en la posguerra había organizado el "Instituto Español de Musicología", fundado en 1943 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo que ni había prestado atención a su colección, ni se había interesado en tenerle informado de la nueva labor de campo, pese a que había aprovechado el manual de recolección de María Goyri y de Eduardo Martínez Torner publicado en el "Centro de Estudios Históricos"³³⁰. Gracias a José Romeu de Figueras³³¹, llegó en Setiembre de 1952 a manos de Ramón Menéndez Pidal una estadística de las "Colecciones de romances por las provincias españolas exploradas" mediante las misiones del Instituto Español de Musicología³³².

Las dificultades para que el *Romancero hispánico* y el volumen con los ensayos sobre geografía folklórica salieran a la luz bajo el patrocinio de los centros de investigación nacionales tenían, en cierto modo, que ver con la lucha soterrada que en la España de los años 1952-1953 sostenían dos facciones culturalmente enfrentadas, la de los llamados "aperturistas" del Ministerio de Educación y la de los defensores a ultranza de "los valores espirituales superiores" de la España supuestamente monolítica nacida con la "Cruzada" del 36-39. En el curso de esa lucha política entre esas dos facciones de la España oficial, Ramón Menéndez Pidal representó, para unos y otros, un punto de referencia, debido al eco alcanzado por su ensayo "Los españoles en la Historia"³³³ una vez que, en 1951, fue reproducido en uno de los tomos de la popular colección "Austral" por "Espasa Calpe-Argentina"³³⁴. La lectura de ese ensayo provocó, nuevamente, la indignada reacción de Jorge Vigón, quien, desde el nº 7 de la revista *Ateneo* (26-IV-1952), en un artículo titulado "¡Claridad, Señor!" (pp. 5 y 22), se apresuró a llamar la atención respecto a la amenaza que representaba la presencia en la nueva España ("una, grande y libre")

de una especie de "Confederación Intelectual de Doctores Autónomos", quienes, profesando un supuesto apoliticismo, pretendían "insinuar la crítica de una actualidad inequívocamente política". Vigón denunciaba la peligrosa tesis de Menéndez Pidal sobre la existencia, a lo largo de los tiempos, de "dos Españas", una "conservadora" (esto es, "de derechas") y otra "europeizante" (esto es, "de izquierdas"), obstinadas en negarse mutuamente el derecho a la sobrevivencia en permanente lucha fratricida, y ponía de relieve acusatoriamente la forma subrepticia en que Menéndez Pidal, al hablar de tiempos lejanos, suscitaba temas (tales como la elaboración de un "registro policíaco de personas desafectas o vitandas", p. 60, la práctica de exigir a los ciudadanos, "como hoy se dice, su adhesión al régimen", p. 55, y otros análogos), para censurar, sutil pero inequívocamente, prácticas del régimen político presente.

La pluma de José Ortega y Gasset dibujó nítidamente por entonces lo inoperantes que resultaban los esfuerzos de los "aperturistas" por remozar la fachada del viejo edificio totalitario:

"El fracaso no ha sido en lo de usted —escribía el 25 de Junio de 1952 desde Lisboa a Julián Marías temporalmente instalado en Estados Unidos³³⁵— sino que se trata del fracaso de Sánchez Cantón (...) Pero aún más se trata del fracaso de él juntamente con el de Laín y Tovar. En fin, se trata del fracaso de Ruiz-Giménez, que fue quien nombró a estos últimos con la intención de que hiciesen algunas cosas nuevas (...). Pero sobre Ruiz-Giménez cayó con cien atmósferas de presión todo el clero, incluso la alta jerarquía, y tuvo él, y con él los demás, que detenerse".

"España está ahora, para mi gusto, atroz, a causa de su radical parálisis (...). El gobierno se ha puesto más áspero (...), se ha hiperestesiado la censura eclesiástica en forma como hace mucho tiempo no observábamos".

Algunos meses después, Joaquín de Entrambasaguas, desde la *Revista de Literatura* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en un "cuento sobre personas vivas" (Abril-Junio de 1952), trató de enconar la relación de Gonzalo Menéndez Pidal con su padre, mediante escarnios, sarcasmos e insinuaciones malévolas³³⁶, que dieron lugar a diversos sucesos³³⁷. Finalmente en el periódico de Torcuato Luca de Tena, «ABC», el padre jesuita Guerrero puso (el 2-VI-1953) a

Menéndez Pidal, junto a Unamuno, Ortega y García Lorca, como ejemplo de que en una España católica cualquier "hombre sabio, literato, pensador" debería ser colocado en el "lugar subordinado que le corresponde en relación con los valores espirituales superiores", y el Ministro de Educación y Turismo vetó a Luca de Tena el que publicara los artículos y cartas abiertas de quienes intentaron replicar al Padre Guerrero³³⁸.

Aunque estas y otras escaramuzas verbales ya no podían acarrear las mismas consecuencias que por los años 40, su repercusión en la posposición de los planes de resucitar en el contexto de la Universidad los proyectos de investigación y publicación del extinto "Seminario" hace necesario recordarlas aquí³³⁹. El propio Ramón Menéndez Pidal, en carta a Rafael Lapesa, el cual se hallaba en Harvard University como profesor visitante, establece la conexión apuntada:

"De aquel «Seminario» de la Universidad por que Vd. me preguntaba no hay nada. El Decano me anunció una nueva visita que me harían él, el Rector y el Director General de Universidades, pero se van pasando dos semanas, y nada. Es irrisorio que el Ministro en febrero pasado les puso mucha prisa para el asunto! Claro está que tal resolución no es puñalada de picaro como Valera cuenta de aquel irresoluto noviazgo de diez años. Yo creo (después de la ofensiva del P. Guerrero y del *Opus*) que encuentra el Ministro graves dificultades a pesar de la buena fe con que concibió su propósito" (borrador de carta sin fecha contestando a otra de Lapesa del 15-XI-1953).

Así y todo, en los años 1953 y 1954 lograron, al fin, salir de las prensas el *Romancero hispánico. Hispano-portugués, americano y sefardí. Teoría e Historia* de Ramón Menéndez Pidal, iniciado en 1946³⁴⁰, 2 vols., Madrid: Espasa Calpe, 1953; y el libro *Cómo vive un romance* (con sus múltiples mapas ilustrativos), formado por los trabajos de 1920 y 1950 sobre la variación textual en los romances de *Gerineldo* y *La condesita*, como "Anejo" LX de la *Revista de Filología Española*, Madrid: C.S.I.C., 1954³⁴¹.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

287 Romeu se interesaba por las versiones que Menéndez Pidal le pudiera proporcionar de *La Aparición y El Quintado*, romances sobre los que en Barcelona tenían 50 versiones y de los que deseaba copiar "las interesantes" que hubiera en el "Archivo Menéndez Pidal"; "le indiqué que hiciera el estudio para publicarlo en el Romancero, pero parece preferir publicarlo aparte".

288 Como en 1950 Menéndez Pidal puntualizaría al Ministro Martín Artajo, las excursiones por "muchas regiones de España nada exploradas aún" en busca de romances, de las que más adelante hablaré, fueron "excursiones hechas sin ayuda ninguna para viajes".

289 Miguel Catalán comentaba desde Belmont, Mass. el 14-XII-1948: "Hemos celebrado el final de *G[erinel]do + Boda*. Rematarlo pronto. No nos decís dónde lo vais a publicar. ¿Por qué no lo enviáis aquí? Eso os daría muchos más vuelos. Nada me habéis dicho del proyecto de venir Diego a Harvard el curso 50-51. Por fin servirá para algo, aunque no sea para lo que se planeó!".

290 Como se explica en las palabras "Al lector" del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, I, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1957, p. VII: "La edición del *Romancero* proyectada por entonces [1935-36, en la cual trabajaba Rafael Lapesa] quedó interrumpida por la guerra civil. Esa redacción primera fue ampliamente refundida en los años 1948-49 por Diego Catalán y Álvaro Galmés, siguiendo nuevas directrices de Menéndez Pidal (...). Se proyectaba entonces la publicación del *Romancero* en el Instituto de Cultura Hispánica; pero esta institución desistió del proyecto". Según se hace constar en un "*Curriculum vitae* de Diego Catalán Menéndez Pidal" (de comienzos de 1951), en el curso académico 1945-46 elaboré un "Estudio del romancero del Rey Rodrigo sobre los materiales de Menéndez Pidal y María Goyri, preparando el primer tomo del *Romancero Hispánico* de dichos autores".

291 "El *Romancero* de *Bernardo* no contaba con una elaboración previa cuando en 1949 Diego Catalán, bajo la guía de Menéndez Pidal le dio la forma que ahora, con algunas alteraciones, se publica" (*RTLH*, I, 1957, p. VIII). En el "*Curriculum vitae*" citado en la nota anterior consta respecto al año académico 1946-47: "Estudio sobre los romances (...) de Bernardo del Carpio para el *Romancero* de Menéndez Pidal".

292 En las palabras "Al lector" de *RTLH*, II, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1963, p. VI, se hace constar cómo "En los años 1949-1950 Diego Catalán y Álvaro Galmés incorporaron a esas «Notas» [para el *Romancero de Fernán González*, redactadas por Menéndez Pidal en 1898] las nuevas versiones y apuntaciones varias reunidas por la familia Menéndez Pidal durante el medio siglo transcurrido; y Diego Catalán (...) dio forma final a los estudios renovados que acompañan a los principales romances".

293 Tras citar el estudio de Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), en *RTLH*, II (1963), p. VI se aclara: "A partir de estas páginas [las dedicadas en esa obra al romancero] y de otras muchas de ese trabajo relacionadas indirectamente con los romances, Diego Catalán y Álvaro Galmés prepararon en 1949-1950 el nuevo *Romancero de los Infantes de Salas*, dando en él cabida

a las múltiples versiones y anotaciones acumuladas con los años". En el "*Curriculum vitae*" de Diego Catalán citado en la nota 289 consta en el curso académico 1946-47: "Estudio sobre los romances de los Infantes de Salas (...) para el *Romancero* de Menéndez Pidal".

294 Como se aclara en *RTLH*, II (1963), p. VII: "El breve *Romancero de la Condesa Traidora* fue preparado en 1950 por Diego Catalán".

295 Véase atrás, n. 89.

296 Según carta de Ricardo de Jaspe del 11-XI-1949, "el presupuesto de Espasa Calpe, S. A. para el primer volumen de el romancero, se encuentra aprobado y con fecha 4 del actual se le comunicó a dicha imprenta".

297 En la carta citada en la nota anterior, Jaspe pedía la rápida entrega del original a la imprenta "para que empiecen a componer".

298 Para entender el trasfondo político de la historia administrativa puede ser útil recordar cómo definía José María Albareda, Secretario del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" a Alfredo Sánchez Bella en un documento "Confidencial" dirigido al Ministro de Educación José Ibáñez Martín: "Voy a proponerte nombres. De Letras hay uno a quien querías traer al Ministerio: Sánchez Bella, Auxiliar de la U[niversidad] de Valencia. Premio extraordinario, Alférez, etc. Yo le valoro directamente, pero al mismo tiempo valoro su ambiente (...). Reúne la simpatía de esa derecha que en impropiedad pero entendiéndonos, podríamos llamar de la Acción Católica — Propagandistas, Juventud Católica— y de Falange: es amigo de Laín. Es jefe de Radio Valencia (...)". Tomo la cita de J. M. Sánchez Ron, *Miguel Catalán* (1994), p. 364.

299 En carta adjunta, Sánchez Bella le aclaraba: "La modificación, como es natural, no alcanza más que a los colaboradores de V y, desde luego, tanto V. como Gonzalo [Menéndez Pidal] seguirán percibiendo sus emolumentos".

300 "(...) En cuanto al *Romancero*, su primer tomo, señalado en nuestro contrato, ya está enteramente dispuesto para la imprenta; puede salir en este mismo año. Los varios tomos sucesivos de que constará el *Romancero* se van preparando actualmente".

301 Informe que Sánchez Bella comunicó a Menéndez Pidal el 18 de Abril.

302 Encarnación Cenera.

303 Dicha por Mary Cohén, una joven.

304 Contra lo que creyó Benoliel y aún siguen sosteniendo comentaristas (más o menos indocumentados) del romancero judeo-español, los romances judíos sobre temas bíblicos hoy tradicionales remontan a textos publicados en la España posterior a la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos. Una mayoría se relacionan con el pliego suelto (circa 1535) *Nueve romances. El I de Abraham. El II del rey Saúl. El III del rey David. El IIII del rey David. El V de la muerte de Golias. El VI de la alevosía que hizo Jacob a Esaú. El VII de Bersabé. El VIII del rey Salomón. El*

IX del Nacimiento.

305 Cap. II de *Por campos del Romancero* (1970), pp. 56-81.

306 Tengo actualmente en preparación un libro relativo al cancionero que esta carta del embajador contiene: D. Catalán, *Cancionero en cifra de Perrenot, embajador de Felipe II en Francia, 1562*.

307 "[Espasa] Calpe dice que ahora tiene divisas para hacer las matrices y el Abuelo [-Ramón Menéndez Pidal] cree en ello, pero lo absurdo es que le piden use de su influencia para que les concedan el permiso; a ver si es verdad y se empieza a publicar el romancero".

308 El 21-I-1952 me había escrito mi abuelo diciendo: "En comida de Embajada Portugal, el lector portugués de la Universidad y su mujer te recordaron cuando traducían al Portugués tu artículo Helo, helo. Muy afectuosos". Cfr. atrás, n. 147.

309 El 22 de Setiembre de 1952 Rafael de Balbín visitó nuevamente a Ramón Menéndez Pidal para hacerle saber que "El Consejo del Patronato Menéndez Pelayo le dio un voto de confianza y puede organizar el Romancero publicando todas las versiones en letra muy pequeña. 8 tomos, los que salgan". Menéndez Pidal anotó a continuación: "Colaboradores, aunque nada tengo concretado, podrían ser Diego [Catalán] y Álvaro [Galmés] agregados al Consejo y otros que haga falta. Podemos empezar con el tomo de romances heroicos".

310 Véase atrás, n. 289.

311 Fecha a que se asigna el trabajo en la versión impresa.

312 El 13 de Octubre de 1951 Ramón Menéndez Pidal me escribía a Edimburgo: "Estoy esperando en qué queda el Consejo Superior, que parece lo van a reformar, para tratar, con los que queden, de la publicación de «Gerineldo», pues ése es el único sitio donde podrán publicarlo. Álvaro [Galmés] quisiera sitio de publicación más expedito, pero no se me ocurre cuál puede ser".

313 La publicación conjunta fue acordada por Balbín y Menéndez Pidal el 9-XI-1951. Galmés se apresuraba a comunicarme lo acordado: "Lo de «Gerineldo» va bien y rápidamente. Tío Ramón [Menéndez Pidal], como ya sabrás, escribió a Balbín para la publicación en el Consejo [Superior de Investigaciones Científicas] de los dos trabajos sobre «Ger[ineldo] y la Boda [Estorbada]». Balbín contestó inmediatamente en tono afirmativo. El lunes pasado llevé a Balbín una separata del trabajo de tío Ramón [= «Geografía folklórica. Ensayo de un método», 1920] para enviarlo a la imprenta y que empezasen a trabajar, mientras tanto yo estoy copiando en limpio nuestro trabajo (...). Haré la parte que falta de la tradición americana y te enviaré copia del trabajo completo. Enseguida se lo daré a Balbín. Respecto a los mapas fuera de texto, creo que podemos esperar a que tú vengas en navidad. A los croquis, que irán en el texto, habrá que tenerlos en cuenta desde el primer momento" (18-XI-1951).

314 El que saliera como "Anejo" de la *RFE* y la necesidad de relacionar los dos estudios, de 1920 y 1950, con anotaciones, se resolvió mediante propuestas y contrapropuestas cruzadas en aquel mes

de Noviembre.

315 Inicialmente, Ramón Menéndez Pidal creyó poderlo resolver con ayuda de Balbín: "Quedó en hablar con [Manuel] Terán para ver de encontrar un dibujante algo cartógrafo para los mapas. Con Amadeo [López] no cuento, pues en hacerme un mapa del Leonés va tardando año y medio y sólo ahora parece que lo quiere acabar". Pero Jimena Menéndez Pidal veía más factible poder realizarlos con alguien cuya labor pudiera dirigirse de cerca: "Contra lo que el Abuelo [=Ramón Menéndez Pidal] piensa, yo creo que no se necesita para nada un cartógrafo, teniendo como tenemos los buenos mapas que hay impresos de la Península. Dime con cuál se podría probar" (10-XI-1951).

316 Ante el resultado poco satisfactorio estéticamente de lo realizado por un dibujante amigo ("me puse nerviosa porque no sabe conservar las características de los accidentes, y al esquematizar no se reconocía Cádiz, el estuario del Tajo, el delta del Ebro, etc."), Jimena Menéndez Pidal decidió intervenir personalmente: "En vista de eso, ayer martes [15] me quedé en casa e intenté yo hacer los contornos y ríos, y creo que me quedan aceptables. Ya he hecho dos grandes (...). De los mapas pequeños: voy a intentar yo hacerlo todo ello, a ver si soy capaz, y algo es algo si eso queda resuelto".

317 Según me denunciaba mi padre, Miguel Catalán: "Madre se está dando unos terribles atracones de mapas tuyos tratando de resolver todo (...)". (21-I-1952). "Álvaro [Galmés] trajo la lista alfabética de pueblos en que tenéis versiones y madre puso sus mapas con sus puntos situados y el rompecabezas consiste en dar a cada punto su nombre. En teoría muy fácil. En la práctica muy engorroso. Al final, sobraron unos cuantos pueblos sin correspondiente en el mapa, y unos cuantos pueblos sin nombre en la lista. Pero todo se andará. Desde luego han avanzado mucho. Como siempre, se ve que el terminar una cosa lleva mucho más tiempo de lo que se espera cuando se da por acabada y aún no lo está" (23-I-1952). Las noticias sobre la trabajosa tarea se prolongan hasta que el 21-II-1952 Jimena Menéndez Pidal escribe aliviada: "Sigo mapeando cuanto más puedo. Ya doy por colocados todos los nombres, no faltan más que Nocedo en León (cuyo mapa de Coello tiene Amadeo y no puedo situarlo) y un Turzós que Álvaro no acaba de encontrar la versión y no sabemos dónde cae (...). Numero por provincias 1º en lápiz, después hago una lista de números y a su lado los nombres, después paso los números a la lista alfabética de todas las versiones y entonces paso los números a tinta roja en el mapa. Así quedan registrados por partida triple: Mapa, lista alfabética y lista numérica dividida por provincias", y el 1 de Marzo: "Este fin de semana espero (...) dejar todo lo concerniente a numeración terminado: mapa y tres listas, que es lo urgente para desenvolverse en el texto".

318 Según valoración de la propia Jimena Menéndez Pidal. Por mi parte, ya a la llegada de las primeras muestras de lo realizado, que recibí en Edimburgo para corregirlas y comentarlas, expresé mi satisfacción: "Los mapas quedan estupendos (casi la costa la haría yo más esquemática) y creo que se pueden hacer rápidamente (...). Claro que enseguida me plantaré yo por ahí. Total un

mes y poco más" (carta, probablemente, del 8-II-1952).

319 Durante mi ausencia, en cartas dirigidas a mi madre, le había ido explicando detenidamente los propósitos de cada uno de los mapas y le había ido haciendo sugerencias sobre diversos detalles que le permitieron interpretar perfectamente los borradores y plasmar con claridad lo que en cada mapa se pretendía poner visualmente en evidencia.

320 Desde Edimburgo, yo insistía machaconamente: "¿No ha dado señales de vida la imprenta? ¿No han enviado las primeras pruebas de lo del abuelo?" (carta sin fecha, fines enero 1952); "A la imprenta ¿por qué Álvaro [Galmés] no le da un toquecito? No hay que dejarles tampoco dormirse, incluso perderán el original. Me prometieron pruebas inmediatas; hay que pedírselas inmediatamente" (Miércoles 13-11-1952). Pero sin éxito; así es que Jimena Menéndez Pidal me comentaba: "Como la imprenta no parece darse mucha prisa, (...) no habrá que hacer los mapas hasta que tú vengas en Semana Santa; pero lo mío te lo dejaré hecho esta semana, por lo que pueda necesitarse" (10-II-1952).

321 "La imprenta ¿ha dicho algo? Prometieron enviarme aquí las pruebas. A lo mejor hay que insistir sobre Balbín para el papel. Bueno, sobre esto escribiré a Álvaro" (23-IV-1952).

322 Pues se hallaba enfrascado en la tarea de terminar su tesis doctoral.

323 El 16 de Mayo de 1952, mi madre me comentaba: "Como la imprenta no corría, creí que no había que darse atracones; además que ahora no puedo".

324 "Decid a Álvaro [Galmés] que llame a la imprenta y que, si no lo han hecho ya, no me envíen ya nada. (...). Antes metía prisa, ahora pido que se pare todo" (Martes, 13 de Mayo de 1952).

325 "Hace unos días recibí una carta de [Arnold] Steiger invitándome a colaborar en la revista *Vox Romanica*, que como sabes dirigen Jud y el propio Steiger. Como es una revista magnífica (...), le estuve hablando a tío Ramón [Menéndez Pidal] de la conveniencia de aprovechar la ocasión y enviar a Suiza nuestro *Dirlos - Boda*. A tío Ramón le pareció muy bien y yo entonces le escribí a Steiger (...); hacía la salvedad de que naturalmente tenía que contar contigo (...)", (19-XI-1951).

326 Aludo a ese trabajo, como ya previamente escrito, desde Edimburgo 16/17-X-1951: "*Gerineldo*. Me alegro que Álvaro lo mueva, pues será de gran importancia para nosotros el tenerlo publicado. Entre tanto, lo de *Dirlos* y *Boda* puede encajarse por ahí, pues es cortito".

327 Al salir de nuevo para Edimburgo dejé encargada la copia a máquina del trabajo, que, al serme enviada, devolví corregida: "Llegó tu «Boda» corregida (...); vino Álvaro [Galmés] el mismo día y se lo llevó para poner tus palabras preliminares a máquina. El Abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] suavizó la alusión a Entwistle y donde ponía «como afirma insistentemente Entwistle» corrigió «como ha indicado W. J. Entwistle». Yo hice el mapa que enviabas (...) y situé bien los pueblos (...)" (Jimena Menéndez Pidal, 16-V-1952). Al año siguiente se publicó en la revista suiza: "El tema de la Boda Estorbada. Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco", *Vox Románica*, XIII

(1953), 66-98.

328 "Philippe Veyrers «Les Basques» (...) habla de la *Guardadora de un muerto* «Goizian goizik j'eiki nunduzun». «Gabrielle de Lohitéguy demoiselle de Çaro dont le mari rnourut empoisonné le jour même de ses noces le 8 Juillet 1633. Le chanson insinué qu'elle ne voulut pas se separer du cadavre pendant sept ans». La identificación es de Jean de Jaurgain ¿es el del librito que tenemos sobre ello?" (23-IV-1952). Ramón Menéndez Pidal contestó a mi nota diciéndome (30-IV-1952): "Los versos vascos (8 cuartetas) *Goizian goizíki...*, etc. los trae nuestro libro de Juan Carlos de Guerra, que es de 1924. Si el libro de Philippe Veyrers es anterior, cómpramelo".

329 *Por campos del Romancero* (1970), cap. VII, pp. 189-227.

330 Véase atrás, cap. IV, § 5 (último párrafo). Los editores del nuevo manual no respetaron, ni seguramente entendieron, los criterios que habían regido la composición del que les servía de base; de resultas, mezclaron en forma caótica la información que querían incorporar, a la heredada.

331 Véase R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico* (1953), p. 304 y n. 17.

332 Los "totales aproximados" que se citan en el inventario remitido a Ramón Menéndez Pidal son los siguientes: "Cádiz, 265; Sevilla, 210; Huelva, 108; Jaén, 78; Huesca, 70; Cuenca, 70; Ávila, 65; Granada, 55; Soria, 50; Badajoz, 50; Logroño, 45; Galicia (las cuatro provincias), 40; Ciudad Real, 35; León, 35; Zaragoza, 35; Málaga, 20; Murcia, 10; Salamanca, 5; Albacete, Navarra, Segovia y Zamora apenas presentan, en el material recogido por el I.E.M., especímenes; los pocos que figuran son prácticamente villancicos navideños y canciones de niños, todo ello muy fragmentario. La misión realizada en Almería no aporta ninguno. Cataluña no ha sido explorada por las misiones del I.E.M. Tampoco Asturias, en el momento de hacer este inventario". En el *Romancero hispánico*, lugar citado en la n. 331, se resume esta información.

333 En mi prólogo de 1982 ("España en su Historiografía: De objeto a sujeto de la Historia") a una reedición autónoma del ensayo pidalino (en la "Colección Austral" de "Espasa Calpe") intenté situarlo en su tiempo histórico e historiográfico a la vez que discutirlo críticamente desde perspectivas "actuales". Respecto a lo primero, remito a las pp. 60-73, de la reedición del libro publicada en 1991.

334 *Los españoles en la Historia y en la Literatura*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951.

335 Tomo la cita de G. Moran, *El maestro en el erial* (1998), pp. 353-356. "Lo de usted" era el intento fallido de Marías de que se le permitiera acceder a una cátedra de filosofía en la Universidad de Madrid.

336 "Entre el padre y el hijo. Del libro, en preparación, *Cuentos sobre personas vivas*", *Revista de Literatura*, I, n° 2 (Noviembre, 1952).

337 Aprovechando que en el cuento sobre personas vivas de Entrambasaguas yo era uno de los personajes, redacté (con la colaboración "bibliográfica" de Dámaso Alonso y de Antonio Rodríguez Moñino) una reseña implacable de las obras de Joaquín de Entrambasaguas refocilándome en el

examen de sus lamentables y cómicos desatinos. Se titulaba "Es necesario hacer crítica (Algunos aspectos de la obra del profesor Entrambasaguas)" y la repartí en la Facultad de Filosofía y Letras, yendo a entregarla en mano personalmente a él, a su ayudante de cátedra y a los alumnos de la clase que él impartía. Entrambasaguas planteó en Junta de Facultad mi expulsión de la Universidad, donde yo era un simple ayudante; pero Dámaso Alonso puso en relación mi desacato al catedrático don Joaquín con el ataque de éste a Menéndez Pidal y, finalmente, el Decano de la Facultad Javier Sánchez Cantón acabó por escribir una "epístola" amonestatoria a Entrambasaguas. Un poeta guasón comentó, por entonces, el suceso en versos que parodiaban el estilo del s. XVII: "Don Francisco Javier Sánchez Cantón / he leído tu epístola a Joaquín / de cruz a fecha y de principio a fin (... etc.)".

338 El 19 de Junio de 1953, Torcuato Luca de Tena, solicitó al Ministro el levantamiento del veto, argumentando que "muy débiles han de ser las posiciones de algunos católicos cuando no pueden soportar argumentos de otros católicos en contra de sus particulares posiciones" y haciéndole constar que "nunca me hubiera avenido a autorizar —puesto que esa autorización de mí dependía— la publicación del Padre Guerrero, si hubiera sospechado que quienes podían y debían acudir en defensa de cuanto el Padre Guerrero atacaba, estaban de hecho imposibilitados de replicar".

339 En este caso, así lo hace también J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), cap. 52, pues él mismo vivió las polémicas, como personaje activo (era a la sazón el Director General de Universidades) encuadrado en aquellos sectores de la España oficial que entonces se colocaron de forma decidida del lado de Menéndez Pidal.

340 Se trata de la obra anteriormente aludida con el nombre de *Tradición y Romancero* (Véase atrás, § 4). El nombre definitivo lo recibí estando ya en pruebas. Menéndez Pidal escribió en el Otoño de 1954 a Lapesa que se hallaba en Harvard: "El *Romancero hispano, teoría e historia*, en dos volúmenes, está todo compuesto en primeras pruebas cuya corrección me ha llevado varios meses; el volumen primero está paginado a medias. ¿Qué le parece el adjetivo hispano o hispánico? No encuentro título que comprenda el romancero español (catalán, gallego [ambas palabras tachadas en el borrador]), portugués, americano y sefardí. Quizá añadiendo este subtítulo tan largo sirva para que los portugueses se sientan incluidos en el adjetivo hispano. Almeida Garret usaba España como comprensivo de Portugal"; y el 26 de Octubre Lapesa le contestó: "En cuanto a lo de hispano o hispánico, sería más exacto hispano, pero tal vez fuese contraproducente para la atracción espiritual de los portugueses, tan aferrados a no ser nada que se acerque a español; hispánico, más amplio e indirecto, no ofrecería esa dificultad en igual grado, además de que estamos acostumbrados a verlo englobar lo español, lo gallego y catalán, lo hispano-americano y lo sefardí. Creo que el subtítulo «español, portugués, americano y sefardí» es conveniente, porque aclara la extensión de «hispano o hispánico»".

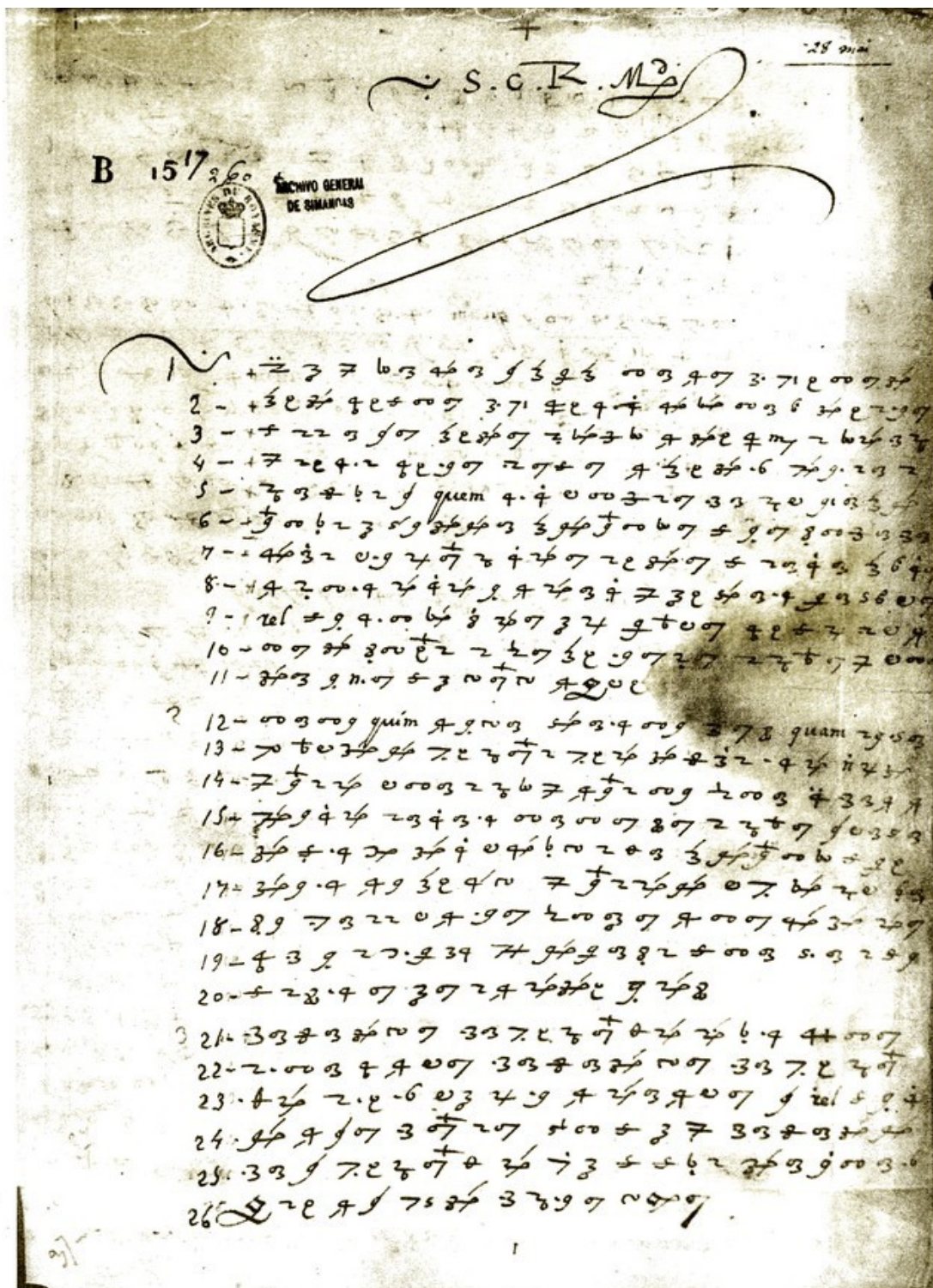
341 Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Madrid: C.S.I.C., 1954.

342 R. Olivares Figueroa, "Documentación folklórica. Romances coloniales recogidos en Venezuela", *RIPN*, 1:2 (1944), 151-153; 1:3 (1944), 254-256.

IMÁGENES

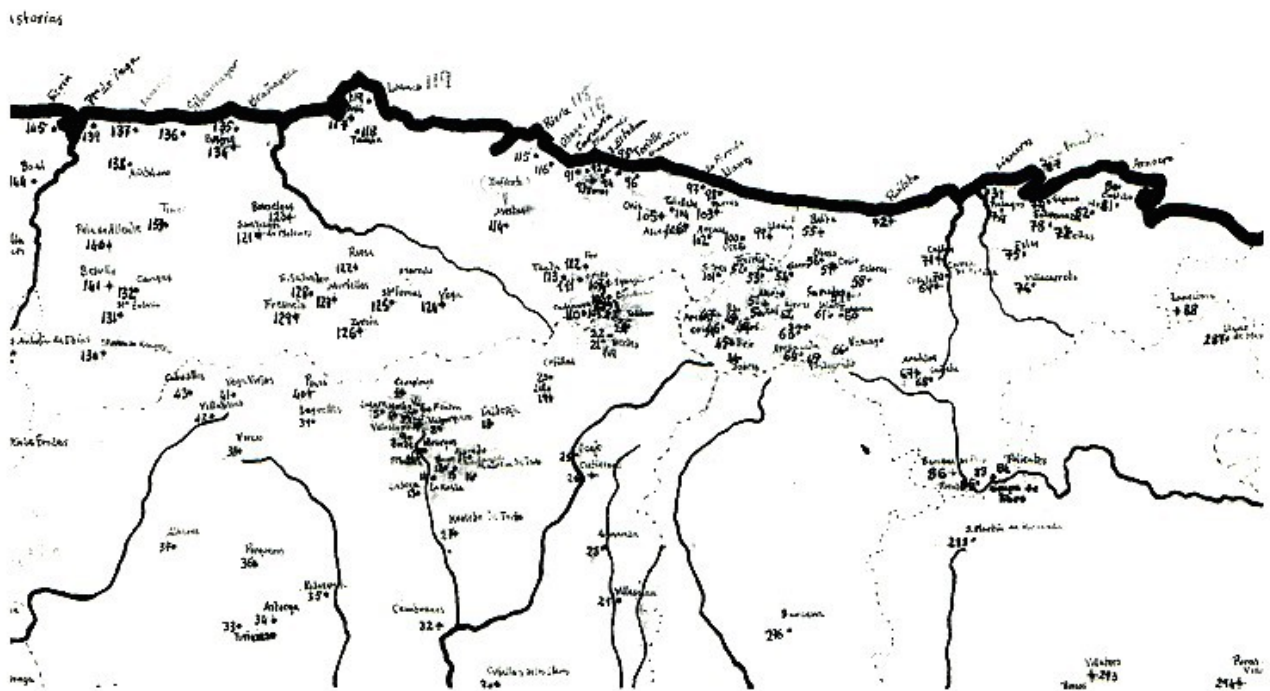
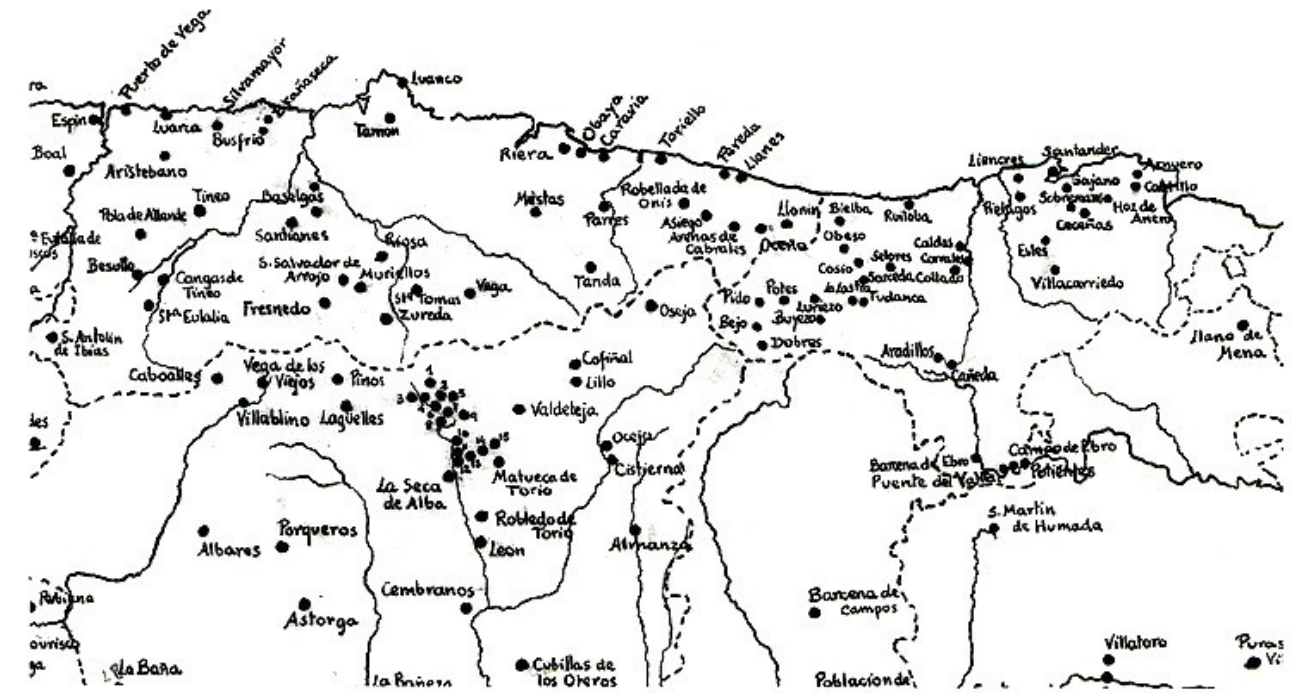
El embajador de Felipe II en la corte de Catalina de Medicis Thomás Perrenot, durante la guerra de religión entre hugonotes y católicos, envió al rey desde París una carta cifrada (28 de Mayo - 6 de Junio de 1562) en "cifra perdida" donde enjaretó múltiples textos poéticos (unos completos, otros fragmentarios) que retenía en su memoria. Buena parte de ellos son romances tradicionales; algunos no documentados sino a través de la tradición oral moderna, como El infante parricida y Roldan y Ogier.

El texto fotografiado se descifra así: "[nulo] no se rompan la cavela en descifrar esta / carta porque es cifra perdida para engañar a los / que [a]bren las cartas mira nero de tarpeya a roma cómo / se ardía por los bosques de cartago salían a / montería la reina did[o] y enneas con muy gran cava / Hería no faltavan cavalleros que les tienen con Ipanía y lo messmo damas artas que andan cagadas / de miedo madama le demanda señor cuándo vendr[e]ys / razón que le diera jamás no me veréys por que me voy de / esta tierra a buscar los mis amores seyendo / tan lexos que no osso dezyr".



Jimena Menéndez Pidal, para que pudieran cartografiarse en originales aptos para la impresión los borradores de los mapas elaborados por Diego Catalán y Álvaro Galmés en su estudio de las variantes de Gerineldo y de La condesita, hubo de identificar cada punto con el correspondiente nombre de la localidad, sacándolo de la lista alfabética de pueblos con versiones ("En teoría muy fácil; en la práctica muy engorroso"). Así quedaron "registrados por partida triple: mapa, lista alfabética y lista numérica dividida por provincias".

Fragmento del mapa matriz preparado por Jimena Menéndez Pidal entre Noviembre de 1951 y Marzo de 1952 y versión del mismo de Diego Catalán anterior a la encuesta de Agosto de 1948.



En 1952, la España "nacional" ya no se mantenía monolítica y el "aperturismo" abría en ella quebras que amenazaban el "orden espiritual" alcanzado en 1939. Los cruzados de la causa decidieron llamar "a rebato". Menéndez Pidal se convirtió en diana de sucesivos ataques según avanzaba la "hiperestesia" de los núcleos duros del nacional-catolicismo.

Dos páginas del cuento "sobre personas vivas" titulado "Entre el padre y el hijo" de J. de Entrambas aguas, Revista de Literatura, I, (C.S.I.C.), 1952, en que el cuentista escarnecía a Ramón Menéndez Pidal.

los respetamos supersticiosamente al leerlos en las tarjetas de visita, convertidos en dirección urbana.

Había bastado extirpar el pedúnculo vulgarísimo de la copulativa entre los apellidos, con su calor de coyunda hogareña, para fijar el nuevo apellido, la razón social, mejor, como un "ersatz" o sustitutivo de un téllez girón o un fitz james stuart, de la nobleza científica.

Luego, hábiles consejos familiares que encauzaron, perspicazmente, la explotación de la entidad, dictaron suaves normas para que alcanzara, en bien de todos, su máximo resultado, haciéndole prescindir de toda reacción humana, sin duda peligrosa por lo que pudiera apartarle del mecanismo tan necesario para el triunfo de su vida científica.

Don Radegundo Martínez Barbón, vino a ser así la dirección telegráfica de todo el saber nacional y su solidez se corroboró de continuo, más que en sus discípulos, que le llamaban don Radegundo, con tembloroso fervor y a quienes malas lenguas tildaban de interesados en el asunto, en la defensa apasionada que hacían de él quienes, desinteresadamente, sin conocerle, ni haber leído sus obras, se oponían a los detractores del sabio que, tampoco las habían leído, pero que querían probar acaso la resistencia del ídolo para convencerse de que había algo, aunque fuera aquel ser impávido y taciturno, verdaderamente inmutable en el país, a través de toda suerte de acaecimientos históricos y políticos.

De esta suerte el éxito quedaba probado. Pese a todo, el nombre de don Radegundo Martínez Barbón, se convirtió, lentamente, hábilmente—incréblemente para los mal pensados—, en una potencia gloriosa capaz de prescindir, si fuera preciso, de su propia obra que le había inmortalizado, a fuerza de "refritos", sin temor de que se menoscabara su prestigio.

Por eso, su hijo, se dió cuenta clara, en ese momento en que, por vez primera, percibimos la vida en torno, del destino que le esperaba como hijo de su padre.

-Recordaba los primeros años de su niñez, cuando aún no había

dían homenaje de respetuosa admiración, probó no menos veces las hieles del desencanto cuando al decir el suyo—; el mismo, señor, el mismo!—escuchaba con una amable sonrisa:

—¡Ah, es usted el hijo, claro, ya, ya...!

Y el consabido topiquista elogio a su padre, al *otro*, al verdadero, que le impedía ser el *uno* a él, al falsificado, con la fórmula auténtica, como un licor o un chocolate extranjeros "made in" San Sebastián o en Barcelona.

Y ya no veía, como de niño, con la alegría infantil, en ello, un delicado don que había de cuidar, sino una tara que le dejaba infecundo y anulado en la vida.

Ni su propia boda, al fin, con una muchacha excelente, sinceramente enamorada de él, a pesar de su aspecto cansino y envejecido—como caricatura de su padre—le vino a salvar del complejo que le abrumaba haciéndole hurafío y escéptico.

Las invitaciones de boda, el acta matrimonial, llevaron el nombre famoso, hasta hacerle pensar que tampoco se casaba él, sino el *otro*, el incomparable.

Aún más, en algún periódico como un homenaje al sabio nacional, se leían las titulares del acto: *Ayer se casó el hijo de Martínez Barbón, nuestro Premio Internacional...*

Y hasta su mujer felizmente ajena al mundo intelectual, perteneciente a opulenta familia de industriales, se vió absorbida también por la terrible vorágine del apellido inmortal: si dejó de ser la novia del hijo de Martínez Barbón, fué para unirse más todavía a éste en boca de las gentes: la nuera de Martínez Barbón, excluyéndole a él, al hijo, definitivamente hasta de su matrimonio, y con ello de su último intento de existir por sí mismo.

Desde entonces, a través de los años, resignadamente, sin él mismo darse cuenta de la magnitud terrible de su inconsciente deseo; sólo esperaba la muerte de su padre como postrera salvación.

Tardó en llegar ciertamente. El sabio, ordenado, metódico, higienista, sin grandes problemas mentales ni humanos, vivió mucho. Mientras su hijo envejecía deprisa en su angustia, hasta llegar a

suyo y él seguro de su posesión. Había heredado el talento de su abuelo y el de su padre—nunca desarrollado—, pero con nueva vitalidad y mayor impulso. Como su abuelo hubiera sido de no resignarse a constituir una marca, segura pero limitada, y como su padre a no haberse convertido en un producto—el menos valioso y admirado—de aquélla.

A la vez, cuando llegó a ser ya en su ciencia una figura señera, como no hubo en la familia la organización explotadora de su fama, nació ésta de las propias gentes, con lo cual no necesitó aparentar una discreta y fría indiferencia, para no chocar con nadie, sino que su carácter fué humano y comunicativo, como del que está seguro de sí mismo y sabe que su prestigio se lo han formado los demás y no sus turbios manejos de antesalas, visitas, teléfonos o terceros.

Sus mismos apellidos vinieron a alcanzar popularidad poderosa. Si se habían convertido en Martínez Chapote, aunque él no prescindía de la y copulativa—razón al fin de su existencia—, la fama, por ley del menor esfuerzo, lo había simplificado, y aún, como una separación del olvidado apellido del abuelo, se transformó simplemente en Chapote—como Ramón y Cajal en éste— para cuantos lo llevaban en sus labios con sincera admiración, nacida de conocer su obra verdaderamente.

El hijo de Martínez Barbón—que así se llamó hasta su muerte—fué viendo complacido los progresos de su vástago en quien admiraba no sólo lo que él pudo haber sido, sin la opresión gloriosa de su padre, sino el fruto logrado de sus precauciones decisivas.

Apasionado de su creación, que le hacía íntimamente superior a su padre, el sabio indiscutido y ya olvidado, no percibió el nuevo peligro que le amenazaba, y cuando llegó el momento, previsto por su destino, recibió el impacto tremendo en la confianza desamparada de su alma, afinada desde niño por el resentimiento.

Fué aquel día, uno de tantos, en que don Radegundo Martínez

Barbón, como eco mortal de su padre inmortalizado, asistió a uno de los triunfos públicos de su hijo.

A la salida del gran salón abarrotado de una muchedumbre entusiasta, que le había hecho conmoverse en las entrañas con el trueno de los aplausos, Martínez Barbón, *hijo*, acostumbrado desde niño a su papel de suplente, nunca representado siquiera, se encogía emocionado junto a la puerta. // En la intacta y oculta sensibilidad de su alma temblaban unas palabras: “¡Y es mi hijo; el que yo pude haber sido sin el egoísmo brutal del otro! // ¡ya terminó para siempre la cadena de los apellidos y “el hijo de su padre”...!

Un leve empujón y una voz conocida le vinieron a sacar de su emocionada abstracción. Un viejo amigo suyo, entre un grupo de sabios, les explicaba:

—¡Demonio, qué casualidad! ¡Hombre, acércate a recibir la enhorabuena!

Y volviéndose a los sabios de rostro circunspecto, exclamó empujando hacia ellos a Martínez Barbón, *hijo*:

—¡Conózcanlo, abráncelo! ¡Es el padre de Chapote, el padre del sabio más joven de nuestra nación...!

Y mientras le estrechaban acuciosamente la mano, sin admirarse, naturalmente, de su demudado rostro, no podían comprender que en su alma de hombre maduro, más sensible y frágil aún que la del niño que fué, sintiera de nuevo, con mayor crueldad y mayor injusticia el tremendo trallazo de aquellas palabras que le unían siempre a *otro* en la historia aniquilando su personalidad: se había convertido de hijo de un sabio en padre de otro, y entre ambas glorias familiares, admiradas del mundo, se sentía el mejor, el ignorado, a quien se debía todo y el sacrificio de su vida entera; sin que se supiera nunca, sin que se creyera jamás, aunque lo explicara; con la amarguísima resignación que se adopta en la vida ante una revindicación imposible e inútil.

(Del libro, en preparación, “Cuentos sobre seres vivos.”)

Páginas dactilografiadas de "Es necesario hacer crítica", 1952, escritas como "respuesta" al ataque impreso por Entrambasaguas, y repartidas por mí en la Universidad de Madrid.

ES NECESARIO HACER CRITICA

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==:==

(Algunos aspectos de la obra del profesor Entrambasaguas)

Ocupado en la enseñanza de la Literatura española en el Bachillerato cayó en mis manos una edición para estudiantes de tres poetas, titulada Antología de los Manriques, poetas del s. XI por don Joaquín de Entrambasaguas, Tercera edición, año 1949 (primera ed. de 1940) Clásicos Ebro, T. VIII.

Esta edición, hecha por un catedrático de la Universidad de Madrid, la recomendé en un principio inocentemente a mis alumnos, pero un día, al repetir de memoria uno de ellos las conocidísimas coplas de Jorge Manrique, me sorprendieron en su recitación algunas palabras ininteligibles: ataujos, toujeramo, que naturalmente le corregí. Trabajo me costó creer sus afirmaciones de que cuanto decía estaba en el texto del Sr. Entrambasaguas; solo hube de rendirme ante la evidencia: Efectivamente, allí, en la pág. 113, versos 223-25, donde Jorge Manrique dice: "los jaeces, los caballos/ de sus gentes, e atavíos/ tan sobrados..." el Sr. Entrambasaguas imprime: e ataujios tan sobrados, aclarando en nota: "(ataujios)", de ataujia, obra de arte hecha por los moros embutiendo unos metales en otros, semejante al damasquinado que se fabrica aún en Toledo y en Eibar". El catedrático Sr. Entrambasaguas ignora las más elementales normas de la ortografía vigentes hasta en el siglo XVI, desconociendo las correspondencias u=v, j=i. Y digo ignora porque la falsa lectura del Sr. E. no está motivada por una ofuscación ocasional, ya que en las propias Coplas de Jorge Manrique (pág. 110, v. 145-152) vuelve a imprimir algo similar: "Si fuese en nuestro poder / hacer la cara hermosa.../ que diligencia tan viva / toujeramo (sic) toda hora..." /.- El extrañío toujeramo ha de leerse naturalmente tovieramos. Pero el Sr. E. reafirma su error en nota según acostumbra: (Toujeramo): "Form. ant: Trujéramos o trajéramos".

Descubiertos tan graves errores me entretuve en repasar con detención las 126 páginas del libro del Sr. E., y hallé tantos que me creo en el deber de poner en guardia a cuantos pudieran caer en la tentación de manejarlo.

No voy a señalar aquí los innumerables errores de lectura que ofuscan el texto, pues no hay página sin varios de ellos. Me limitaré solo a destacar algunos de los disparates que van reafirmados en notas (además de los ya citados ataujios y toujeramo) y que por tanto no son fruto de ligereza sino de la meditación de un profesor que quiere guiar al público en la comprensión de los clásicos.

Así por ejemplo, pág. 41, v. 30 (Habillada) "es latinismo" según la nota del Sr. E., todo el mundo sabe que en español se trata de un galicismo (comp. fr. habiller) y que esta palabra es en francés un celtismo (de donde salen bille, billard) (comp. en el vulgarísimo diccionario de Meyer Lübke la voz gálica baia; o FEW sub bilja, y Wartburg Probs. y Mts. de la Lingüística, ed. esp. pág. 186-87). ¿Tendrá el Sr. E. en su diccionario latino el verbo habilio, as, are?

Pág. 52, v. 5: Cuando Gómez Manrique dice Tu fuste desde ab eterno, el Sr. E. se lanza a corregir el correcto ablativo del texto, que le parecía mal latín, sustituyéndolo por un disparatado acusativo: "ab aeternum, desde la eternidad". (¡Por menos suspenden en el Examen de Estado! se asombró uno de mis colegiales).

Pág. 55, v. 63: Nueva y extraña nota de la palabra alcandora "Alcandora se llamaba la hoguera o fogata que servía de señal. Aquí el sentido es que el Marqués de Santillana, a quien se refiere, venía a ser la luz de la corte poética de Juan II de Castilla". El pasaje anotado dice así: "¡Oh Castilla! llora, llora / una pérdida tamaña; / e tu real alcandora, / pues es llegada la hora, / con las tus lágrimas baña".

Bastaba acudir a fuente tan poco recóndita como el Diccionario de la Academia para saber que alcandora significa aquí "una vestimenta a modo de túnica", ya que el Sr. E. nunca había tropezado con versos tan conocidos como los de Villasandino a una bella mora; o los del romance de la linda Melisenda (Todas las gentes dormían...): "vistiórase una alcandora / no hallando su brial", que otros nos sabemos de memoria.

Gómez Manrique, pues, no quiere, como afirma el Sr. E., que Castilla lllore sobre una hoguera y trate de apagarla con sus lágrimas, sino que representándose a Castilla como una mujer, le dice que lllore hasta empapar en lágrimas su vestidura.

En la pág. siguiente (la 56) se dice en nota aclaratoria de los v. 76-78, que Tebas es "capital de la Croacia (Grecia)" ¿Cómo se confunde el Sr. E. olvidándose de la Beocia?

Dos páginas más adelante (en la 58) nos sorprende una nueva nota, la que pretende esclarecer al lector ignaro el sentido del verso 9: Comienza así la invocación de las coplas para el Sr. Diego Arias de Avila de Gómez Manrique: "De los más el más perfecto / en los grandes el mayor / infinito sabidor / de mí, rudo trovador / torna sutil e discreto, / que sin ti prosa nin rimo / es fundada / nin se puede facer nada, / Joannis primo /".

Sin conocimientos especiales, simplemente con la lectura de esos versos y con la de los que siguen inmediatamente: "Tú que das lenguas a mudos, / faces los bajos sobir," etc. /, bastaba para comprender que esta invocación estaba dirigida a Dios Nuestro Señor; el Sr. E. no ha entendido ni una palabra y con su perspicacia habitual cree que el autor habla con el mismo Diego Arias (!) anotando así el verso Joannis primo: "Primo de Juan, refiriéndose a Juan II. El sentido de este tratamiento, muy frecuente en la época ya se explicó". Pero lo inexplicable es el atrevimiento del Sr. E., así como también el que no sepa que ese Joannis primo no quiere decir sino "en el primer capítulo del Evangelio de San Juan". En efecto allí, en el Evangelio de San Juan habría encontrado el Sr. E. en el capítulo I (que se lee todos los días en la misa) versículo 3º, estas palabras refiriéndose a Dios: "et sine ipse factum est nihil, quod factum est".

Pero en fin, para no ser insistente no voy a pasar de esta página (1).

En verdad, antes de haber leído otras obras del Sr. Entrambasaguas, tamaño error me llenaron de estupor; pero después de dar una ojeada sobre algunas de sus contribuciones en cuerpo 24 a la ciencia española, ya nada me asusta.

¿Cómo ha de asombrarnos esta edición de los Manrique, si el gran descubrimiento como lopista del Dr. Entrambasaguas es una hija natural inédita del Monstruo de la Naturaleza y "un amor de Lope de Vega desconocido, Doña María de Aragón" que, como todo el mundo estaba harto de saber, no eran sino la hija y la mujer legítimas de Lope de Vega Portocarrero, Presidente, Gobernador y Capitán General de la Audiencia de Santo Domingo! El Sr. E. pregona éste su sensacional descubrimiento en el Discurso de Apertura de 1935-36 en la Universidad de Murcia: "¡Un amor de Lope de Vega desconocido! Me imagino el gesto de asombro de quienes, enterados de la vida del Fénix, se enfrenten con este trabajo". Grande fué en efecto el asombro de los lopistas al ver la inocente vanidad de este escrito (donde se nos habla eruditamente de los padres de

(1) Sirvan de ejemplo estas anotaciones del Sr. E. reveladoras de su gran cultura: pág. 69 nota al verso 2 que reza donde vuestro vulto vi, de una poesía A una dama que iba cubierta: "bulto hasta época moderna equivalía a figura o escultura" (cfr. Dicc. Academia vulto: cara); pág. 71 v2 nota al toponimo Matapozuelos: "pueblo de la provincia de Madrid" (es de Valladolid cfr. Dicc. Madoz); 105 v. 27 nota al vino de Villarreal "los vinos, famosos ya en esta época.... de Villarreal (Castellón)". El poeta se refiere claro está al Villarreal manchego hoy Ciudad Real (según el cambio honorífico de nombre concedido por Juan II) (cfr. la Serranilla de la Zarzuela Yo me iba, mi madre, a Villarreale); pág. 116 v. 323 Marco Tulio en la verdad que prometía; la lección verdadera es Marco Atilio pero el Sr. E. nos aclara el verso eruditamente "Marco Tulio Ciceron". Añádase a todo esto que el Sr. E. repite lamentablemente todas las erratas del texto publicado por Cortina en 1929 (ej. que nos dejen da deshora pág. 108 v. 110, léase: a deshora) y hasta alguna anotación equivocada (pág. 114 nota a los versos 253-58). Todos estos errores habían sido ya señalados por A. Castro RFE XVII 1930 y Cortina los corrigió en su edición de 1941.

la amada, panaderos de la viuda de Maximiliano II, de su tío Fabricio de Mora, de su futuro marido Hans Uquer etc. y se llega a identificar a Doña María de Aragón con la Marfisa de la Dorotea) cuando la personalidad de Lope de Vega Portocarrero era de sobra conocida, y, entre otros que habían tratado de él, Gómez Centurión, allá por el año de 1913 (Bol. R. Acad. Hist. T. LXIII, pág. 271) nos había dado noticias de él, su mujer María de Aragón y sus descendientes (1). Hubiese bastado al Sr. E. un mínimo conocimiento bibliográfico para librarse de semejante pitaflada.

¡Cómo ha de asombrarnos la desventura de entrambos Manriques, si en uno de sus últimos libros, Obras de Pedro Laynez (C.S.I.C., 1951) pág. 415 don Joaquín de E., con su habitual incompreensión de los textos que publica llega incluso a dividir en dos poesías lo que es una sola, convirtiendo el quinto verso de una estrofa en título de lo que cree ser una nueva composición y no es sino el final de la misma! ¡sin atender a que dejaba coja una quintilla! ¡sin oír que el presunto titular rimaba con dos versos inmediatamente anteriores! ¡y sin tener para nada en cuenta el sentido de la cercenada poesía!

¡Cómo ha de asombrarnos si al citar un texto italiano (en su artículo Elegías de L. de V. en la muerte de Jerónimo de Villalaz publ. en Fénix 1935, pág. 135) lo corrompe en tales términos que deja de ser idioma conocido!. En 23 líneas de texto el Sr. E. comete cuarenta y tres faltas. He aquí, a modo de ejemplo, algunas de ellas (entre paréntesis doy la lección correcta); nuevo (meno), dipinti (di piu ti), in aqui (ogni), di loco (loro), una Commedia falta da lazo cusiti curieme (una Commedia fatta da loro uniti insieme), cuastri (mostri), Preti (Poeti), Ulosta (Mostri), che meritó l'udriura e la lade (che meritó l'udienza e la lode), meis bunli (mei Emuli), sua anche el credito (ma anche il credito).

¡Cómo ha de asombrarnos la malhadada edición estudiantil que reseñamos si en una obra titulada "Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos" (1932) el Sr. E. lee así un verso de Lope "de los aristelicos de las cremas" (pág. 404, v. 330) anotándolo por triplicado: "Aristelicos no consta en ninguno de los diccionarios y glosarios que he consultado, ni recuerdo haber dado con esta palabra en ninguno de los textos del siglo de oro que conozco. Tal vez pueda tratarse de un diminutivo de arista o pajilla de la espiga tan conocida como may combustible"; (Las) "falta en el manuscrito"; (cremas) "Quemas. Se refiere a las de los autos de fé, sin duda alguna, como Covarrubias considera el quemar, por antonomasia la pena de herejes sométicos (sodomitas) y falsarios de moneda". Cuando ni se trata de pajitas combustibles ni de quemar sodomitas, sino de leer bien "aristotélicos teoremas", lectura que podía habersele ocurrido al comentador Sr. E., estando escribiendo esta su obra maestra acerca de los preceptistas aristotélicos!. Huelga todo sabroso comentario. Solo diré que la lectura "aristelicos de las cremas" sigue siendo mantenida por el Sr. E., durante al menos diez años, pues vuelve a estamparla en sus "Cardos del jardín de Lope", ed. C.S.I.C., Madrid 1942 (2).

DIEGO CATALAN

(RESUMEN DE UNA EXTENSA RESEÑA QUE PRONTO APACERA PUBLICADA)

(1) Un facsímil de la escritura de matrimonio entre Lope de Vega y Portocarrero con Doña María de Aragón ha sido reproducido con posterioridad por F. Vindel "Por el honor de Lope de Vega... Portocarrero, Madrid 1941.

(2) Últimamente un alma caritativa, dejándose llevar de su natural bondadoso libró al Sr. E. de reimprimir una vez más su triple anotación. El Sr. E., de acuerdo con la advertencia, corrigió la lectura en su última edición pero olvidó agradecer en nota la indicación de su bienhechor.

(Transcrito en gatopardoblog.wordpress.com/2019/05/12/sobre-la-obra-de-joaquin-de-entrambasaguas/)

Versión fragmentaria e incompleta de un borrador o apunte de los "Abrojos del jardín de Lope de Vega", dedicados por el escribiente a don Joaquín de Entrambasaguas (obviamente un desahogo escolar de uno de sus exalumnos, s. a. [1953]).

~~Nuevos Cardos y abro~~

Abrojos del jardín de Lope de Vega (1)

A don Joaquín de Entrambasaguas

Oh quien tuviera estilo gougonista
que es el que mas te cuadra para darte
un churrete, calvete, a letra vista!

A ti digo Joaquin (2), contigo hablo,
maestro en desvergüenza, sastre rudino,
que hiciste de tu aula un sacatablo.

No eras maestro tu por el camino
que los demas, a quien honró la Escuela
del Instituto con laurel divino

Tu vana, de cabrito, cabriola
no se viera jamas en aquel trozo
si supieran tu baja parentela

Amolando ahora andas tu opera
oh cara de almorraña de pulato!
es, a saber, de la corona fuesa
alli te diré yo del trivulato
con que incubais la fauna de los buesores
jintandis e culebra, perro y gato

Estudia y deja tanta fustanía
que no des de naraujos de la aguja
los puntos de la sacra Estlogio.

(1) Variantes de
la sátira publicada

(2) Nota: sic en el ms.
sin duda error por Pasquin

Tu padre es moro y tu madre bruja
¿de que te corres tu? vuelve en tu acuerdo
y si sabes andar; ¿quien te reemplaza?.....

Si vas desde Otafe a California
no has de hallar un amigo ni le tienes
sacando la cuadrilla capricornia
¿Derramas valentia?; Mienta, maldia!
cuando tijeras de cortar previenes
~~Precia~~
~~Umata~~ tu parecer, no calandria.....

Dírame que el buey suelto bien se lance
Tienes razón, sentencia fre' de bueyes

.....(2)

Si alguna vez te encuentras un sautigno
y en viendo la cara anfibológica
que desciendes de sastra avengido
sin figura sin mayoria astrológica
traer escrito el "soy sastra" por la frente
que no pudo cubrir bola teológica....

El arte de cortar no tiene precio
y en tu lengua de vibora insultante
verá un ciego y juzgará un necio
Borracha la fortuna te acercate
y aunque añada cuernos a la luna
sastra fristi; y serás eternamente...

(2) Falta un
verso para el
terceto

Honilla ignorante el grave tono
~~chiste~~ que te dieron por burlarse

burla de gaita y capirote mono...

Olvida tu labio de bintaña

~~mica que siempre fue canto el silencio~~

~~tu labio de oficial de boticario~~

y no te

caera tu ~~prestigio~~ en el ~~tu~~ pobre ingenio sumergido

como en círculo de euredos como araña.....

~~tus venimer~~

Tu gracia venida del italiano

tu labio de oficial de boticario

tu tralados del viejo castellano.....

Barbaramente te usó a la peca
hallando de casuáticos primas

y a los aristelica de las crumai....

~~Atavjos~~

Torjermano, atavjo y ab asteruvum (2)

(3)

Didáscalo tendrai que te apesente

que por unu que te anse disparate

sastre fuita y serai eternamente.

(3) Falhan dos versos

Y si ahora te ladro y no te uverdo
no me des ocasion, puer que indecente
mucho perderai tu, yo nada pierdo.....

Si puedes sosegar, que te alborota?
puer, bajo el capirote, a mi calvete,
avun le de verte la cabeza foto

2